

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL PRIMER VUELO DE UN POLLO,

ZARZUELA EN UN ACTO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1861.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobelza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...

Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero

La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carida
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (ale
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
La peor cuña.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.

EL PRIMER VUELO DE UN POLLO,

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL.

LETRA DE LOS SEÑORES

D. ANTONIO CARRALÓN DE LARRÚA Y D. ROBERTO ROBERT.

MÚSICA DE

DON LÁZARO NUÑEZ-ROBRES.

Representada por primera vez en el teatro del Circo, en Febrero de 1861.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

PERSONAJES.		ACTORES.
PIO, (15 años y medio).......	STA.	RAMIREZ.
DOÑA MARIA, 50..........		CUSTODIO.
ISABEL, bajo el nombre de Tisbe, 17..................		BERNAL.
DON DIMAS, 56...........	SR.	SANTA COLOMA.
ENRIQUE, 24..............		FERNANDEZ.
UN MOZO.................		N. N.
Mozos, máscaras, coros.		

NOTA. La actriz que desempeñe el papel de Tisbe deberá salir disfrazada con un traje que encubra bien sus formas, y particularmente la cabeza, para justificar el que no sea conocida de su hermano Pio.

Á LA SEÑORITA

Doña Amalia Ramirez.

Sírvase V. aceptar la dedicatoria de esta zarzuela, que cuando menos tendrá el mérito de llevar en su primera hoja el nombre de una tan distinguida artista.

Los Autores.

ACTO ÚNICO.

Salon del ambigú en el baile de Capellanes.—Rompimientos en el fondo: puerta á la derecha.—En primer término dos mesas á derecha é izquierda. Detrás de los rompimientos otras mesas, donde cenan varias máscaras. Otras atraviesan el teatro y pasean. Al levantarse el telon se oye algazara.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE HOMBRES, despues una MÁSCARA y PIO.

INTRODUCCION.

CORO. Lejos del ruido
de los salones
vengan botellas
para brindar;
dénse al olvido
penas y amores,
solo aqui Baco
debe reinar. (Beben.)

UNOS. Para los pollos
el baile queda,
que es su recurso
de enamorar.

OTROS. Cierto, muy cierto;
nuestras conquistas
de otra manera

se han de lograr.
TODOS. Y entre la bulla
y la algazara
algun escándalo
resultará;
y si la broma
es algo rara,
por esos ámbitos
circulará.
(Se ponen á beber alrededor de las mesas del primer término.)

—

(Atraviesa una máscara el teatro.)
PIO. (Saliendo tras ella.)
¡Oh, cándida modista!
detente por piedad,
y mira que te sigue
un mozo muy galan.
(Desaparece la máscara.)
CORO. (Viendo á Pio.) Mirad, mirad al pollo,
ya empieza á babear;
pongámosle en el medio;
la fiesta vá á empezar. (Rodeándole.)
PIO. Te fuiste, no me importa,
en otra caerás:
beldades de la aguja
no dicen *no* jamás.

—

UNOS. (Acercándose.) ¡Hola, pollito!
(Pio se vuelve sorprendido.)
OTROS. ¿Qué tal, qué tal?...
OTROS. ¿Viniste solo?...
OTROS. ¿Vino papá?...
PIO. (Con altaneria.) Váyanse á un lado,
quítense allá:
yo no soy pollo.
TODOS. (Riendo.) ¡Já, já, já, já!...
PIO. Yo soy tan hombre
como el que mas.
¿Quieren las pruebas?
CORO. Vengan, si tal.
PIO. Ahi vá mi historia.
—Corro, escuchad!

CORO. ¡Cuántas proezas
nos vá á contar!

—

PIO. Yo fumo puro,
yo tiro al sable,
de las mujeres
hablo muy mal;
hago telégrafos
á una corista,
y en el Suizo
juego al billar.

UNOS. (Á los demas.) Pues es un mozo
de calidad.

OTROS. ¡Si causa gozo
verle hombrear!

PIO. (Siguiendo.) Á los rivales
los tengo en poco,
y soy el coco
de los papás:
mil corazones
tengo rendidos,
y á los maridos
suelo burlar. (Con intencion.)

CORO. (Burlándose.) ¡Oh, tiene mucha
precocidad!

—

PIO. (Al Coro.) Mi insigne historia
os he contado;
¡lleno de gloria
me habrá dejado!... (Pausa.)
¡Callais!... ¡Temeis!...
¿Á todo un hombre no respondeis!...

CORO. (Despues de una gran pausa, acercándose mas á Pio y muy piano.)
Piu, piu, piu,
los pollitos se escaparon
esta noche por acá.
Piu, piu, piu,
cuando venga la niñera
que lo lleven á acostar.
Piu, piu, piu,
un huevito y á la cama,

no se vaya á resfriar.

—

Pio. ¡Oh, de rabia frenético estoy!
¡Con insultos á mí!... ¡Voto vá!...
Si comienzo con todos...—Me voy,
que una hermosa esperándome está.

Coro. (Cada uno para sí.)
Sus enfados al diablo los doy:
¡pobre pollo, bufando se vá!...
(Unos á otros.) Basta, basta de broma por hoy
y al salon acerquémonos ya.
(Desaparece el pollo.)

ESCENA II.

MÁSCARAS, sentados á las mesas del segundo término, DOÑA MARIA y ENRIQUE.

HABLADO.

Masc. 1.° ¡Mozo! tráete *champagne* de Chamberí.

Id. 2.° ¿Tú no querrás cenar?

Id. 3.° No tengo mucha gana; pero puesto que te empeñas...

Mar. (Entrando.) ¿Qué miras? (Á Enrique, fingiendo la voz.)

Enr. Tus pies.

Mar. ¿Y qué?

Enr. ¿Qué quieres que te diga... la verdad, ó una galanteria?

Mar. ¡La verdad!

Enr. Seré, pues, franco. En este instante...

Mar. ¿Prefieres los de Tisbe, ¿no es eso?

Enr. ¿Me has visto con ella? ¿Sabes su nombre?

Mar. Y el tuyo, Enrique: por casualidad estaba sentada junto á vosotros...

Enr. ¿Y qué te parece Tisbe? ¿Es buen género?

Mar. Es mezclilla todo lo mas.

Enr. Pues, hija, es mas jóven que tú, mas airosa que tú. Dispénsame, pero hemos dicho que seriamos francos.

Mar. Con la misma franqueza te diré que todo eso es verdad; pero á buen seguro no es tan jóven, ni tan buena figura, ni tan juiciosa como tu novia.

Enr. ¡Ah! ¿con que yo tengo novia?

MAR. ¡Vaya! Isabel.
ENR. ¡Hola!... ¡hola!... ¡Mucho sabes! ¿Quién eres?
MAR. Una vieja.
ENR. Ya lo sé; pero ¿cómo te llamas?
MAR. Eso no te importa.
ENR. Pues mira, tengo curiosidad...
MAR. No lo sabrás, te digo.

ESCENA III.

DICHOS, TISBE, por la puerta derecha.

TISBE. (Fingiendo la voz.) ¡Píramo!
ENR. (Yendo á su encuentro.) ¡Oh, Tisbe! ¡Mi perdida Tisbe! ¡Ingrata! Ahora no te me escaparás.
TISBE. Nunca he tratado de hacerlo. (Se oye dentro tocar una polka.)
MÁSC. 1.° ¡Polka! ¡Polka! ¡Vamos al salon!... ¿Tralará, tralará! (Vánse los máscaras bailando.)
ENR. Tú me prometiste la primera polka: reclamo tu promesa.
TISBE. La cumpliré, aunque no lo mereces.
ENR. (Tomándola del brazo.) Vamos pues. Adios, respetable máscara.
MAR. Adios, Enrique: acuérdate de Isa...
ENR. ¡Silencio, harpia! Vamos, querida, vamos. (Vánse.)

ESCENA IV.

DOÑA MARIA, sola.

(Quitándose la careta.)
¡Enrique aqui!... ¡Esto me irrita!
Como hombre al fin, falso, impio!...
(Con impaciencia y mirando á todos lados.)
¡Pero ese Pio!... ¡Ese Pio,
que aun no ha acudido á la cita!
¡Qué pronto le entra el cariño!
Vá á sufrir mas desengaños...
¡Amar á los quince años!
¡Qué precocidad de niño!..
¡Vamos, si yo me confundo!!

Me cree un tierno pimpollo...
¡qué mucho que haga eso un pollo
si hasta los hombres de mundo...
¡Si lo llegara á saber
su padre!... ¡Qué horror! de fijo
que... por un lado su hijo
y por otro su mujer!...
¡Tiene chiste el lance! Si,
no sé cómo no me rio...
(Con impaciencia.)
¡Pero ese Pio!... ¡Ese Pio
que no viene!...—Ya está aqui.—
(Viéndole entrar y poniéndose precipitadamente la careta.)

ESCENA V.

DOÑA MARIA, con careta, PIO, entrando.

PIO. ¡Hola, querida! No dirás que no soy hombre de palabra.
MAR. ¡Hombre!
PIO. ¿Querrás acaso disputarme mi sexo?...
MAR. No tal, pero yo creia... Á los quince años...
PIO. ¡Y medio!
MAR. Eso es otra cosa.
PIO. Qué, ¿te burlas? ¡No parece sino que tú eres tan vieja!
MAR. No te alteres, Pio, y hablemos en paz.
PIO. Hablemos. (Se sientan.) ¿Con que tanto tiempo hace que me conoces, segun me has dicho?
MAR. Tanto, tanto...
PIO. Esto es decir muy poco. ¿Dias?
MAR. Mas...
PIO. ¿Semanas?
MAR. Mas...
PIO. ¿Meses?
MAR. Mas...
PIO. ¿Con que hace años? (¿Si será la tontuela de mi prima y estaré haciendo el oso?) Si, yo tambien te conozco, eres... (Pero no, ¡si Laura es mas vieja y esta es una chiquilla!) Oye, pollita, ¿te he manifestado yo cariño alguna vez?
MAR. En grande.
PIO. ¡Vanidosa!

MAR. No te engaño, si me conocieras...

PIO. Pues á eso vamos, diablillo. ¿Dices hemos tenido... asi... relaciones?

MAR. Muy íntimas.

PIO. (Si será Pepa, la primera que...)

MAR. No te devanes los sesos, que no has de conocerme.

PIO. Pues entonces, bribona, ¿para qué me has llamado?

MAR. Toma, para darte un bromazo.

PIO. Y es verdad que me lo estás dando, pero yo me vengaré. Quiero conocerte, me dá la real, la imperial gana... (Queriendo quitarle la careta.)

MAR. Quita.

PIO. La careta te voy á quitar.

MAR. Aparta, no me toques.

MUSICA.

PIO. Arrancarte la careta
es preciso. (Haciendo por quitársela.)
MAR. (Rechazándole.) ¡No por Dios!
PIO. ¿Eres fea?
MAR. Soy muy fea.
PIO. Pues asi te quiero yo.

—

Ya que contigo apechugo
y te doy la preferencia,
antes de entrar en el yugo
déjame tu rostro ver.
Que es muy justo, vida mia,
que el que compre, compre á gusto;
y pues lo que pido es justo
no me niegues tal placer.

MAR. Tente, Pio; no pretendas
conocerme por ahora,
que de amor en las contiendas
el misterio es lo mejor.
Si yo á tí me descubriese.
fea y vieja me encontráras,
y ¡ay! entonces me alejáras
de tu lado con furor.

—

PIO. ¡Yo alejarte y te idolatro!
yo, que diera por tu amor
un millon y tambien cuatro...
—á tenerlos,—¡vive Dios!

MAR. (¡Pobre chico! si él supiera
quién escucha su pasion,
de seguro no volviera
á soñar con el amor.)

—

PIO. Hay en tu talle
cierto meneo,
hay en tus ojos
cierta expresion,
que á voces dicen
ese deseo
que te devora
el corazon.
Que á fuerza, chica,
de ser corrido,
tengo para esto
mucha nariz;
Y al fin he olido
que este negocio
se vá poniendo
de buen caríz.

MAR. Yo te prometo
que la careta
antes de irme
me quitaré,
mas el secreto
quiero que guardes
ó de tí siempre
me alejaré.
¡Mas sé prudente!
—De tu prudencia
depende, Pio,
mi bienestar.
(¡Ah! no sé como
yo no me rio
con este lance
tan singular.)

———

HABLADO.

Pio. ¡Pero chica !...
Mar. Ten juicio, acuérdate que con esa condicion he aceptado tus obsequios.
Pio. Es verdad, pero dáme tus señas, vamos á ver. Pelo castaño... ojos, garzos... Nariz,—¿cómo tienes la nariz?...
Mar. Regular.
Pio. ¿Y la barba?
Mar. Regular.
Pio. ¿Y la cara?
Mar. Redonda.
Pio. Como dicen los pasaportes. ¿Y las señas particulares? déjamelas ver.
Mar. Aparta.
Pio. Y dices que te he querido.
Mar. ¡Mucho! Me has dado las mas tiernas pruebas de cariño; me has apellidado con mil dulces nombres: has aceptado de mí lo que ya no volverás á aceptar de ninguna mujer...
Pio. ¿Un rizo?
Mar. No, algo mejor.
Pio. Es que he jurado no volver á admitir...
Mar. ¿Rizo ninguno? Ya lo sé, desde que tu prima te dió un mechon de *Monitis*, su perro de lanas.
Pio. (¡Charlatana de prima!)
Mar. No temas, no se lo diré á nadie. Yo he hecho por tí lo que solo hace una mujer por su...
Pio. Acaba.
Mar. Por una persona con quien esté ligada por lazos... muy estrechos.
Pio. (¡Me torea esta chica!) ¿Oye, segun dices me has querido?
Mar. ¡Vaya!...
Pio. ¿Y tu conducta esta noche me autoriza para suponer que todavia me quieres?
Mar. Puedes creerlo sin fatuidad.
Pio. ¿Qué edad tienes? ¿Mi edad?
Mar. Si... (y la de otros.)
Pio. (Pues no es ya tan chiquilla!...) Se te cae un brazalete... Permíteme... ¡Qué brazo tan mórbido! Me gustaria re-

tratarte...

MAR. Si no sabes.

PIO. Me gustaria saber. ¿Dónde vives?

MAR. (¿Habrá chiquillo mas travieso?) En Madrid.

PIO. Máscara, no me tengas en esta curiosidad. Te veo tan informada de todo cuanto me concierne, y yo estoy tan desorientado acerca de quién puedas ser...

MAR. (¡Pobre chico!)

PIO. ¿Te atreverias á decirme que me quieres sin careta?

MAR. Mucho que si.

PIO. La mano.

MAR. Toma.

PIO. Sin guante. Quiero verte siquiera la mano.

MAR. Con mucho gusto... (No sé como contengo la risa.) (Se quita el guante.)

PIO. (No es costurera.)

MAR. Mirabas si tenia el dedo señalado por la aguja?

PIO. No. (¡Digo si sabe!) Oye: ¿me prometes decirme la verdad?

MAR. Si.

PIO. ¿Conoces á mi padre?

MAR. Si, vamos.

PIO. (Si será la cómica que mi padre... pero no, aquella decia *ojepto* y *sussosdicho*; y esta habla muy bien.) ¡Hum! ¡hum!... (Besando el aire.) Te idolatro, máscara. Yo no aguanto mas, voy... (Quiere quitarle la careta.)

MAR. Aparta... viene gente conocida tuya.

PIO. ¡Importunos!

ESCENA VI.

DICHOS, ENRIQUE.

ENR. ¡Vayan al diablo la Tisbe y sus gazmoñerias! ¡Irse á incomodar por!... ¡Es gracioso! Y luego será tal vez una cualquiera... Afortunadamente la he enviado á pasear. Sin embargo, me confieso á mí mismo que me interesa algo mas de lo que debiera... ¡Pero calla, aun está aqui la vieja... y Pio, mi futuro cuñado!... Esto es una calamidad, me escurro... (Vá á marchar.)

PIO. ¡Enrique!

ENR. (¡Me ha visto! ¡Maldito chiquillo! Paciencia: echémoslo

á broma.) (Se acerca á Pio.) ¡Párvulo insensato! ¿Sabes dónde te has metido?

Pio. Enrique, sé galante con las señoras. ¿Pero cómo te hallo aqui?

Enr. Eso mismo iba yo á preguntarte, chiquillo. (Pio se levanta.)

Pio. (Incomodado.) ¡Chiquillo!... ¡Chiquillo!...

Enr. Digo, estás babeando con una anciana venerable!... que apostaria á que tiene su primogénito en la Guardia Civil.

Pio. ¡Qué bárbaro!

Enr. Respetable máscara, ¿tú desearás ir al salon? Tú, quédate aqui. (Á Pio.)

Pio. (¡Qué grosero!) No me dá la gana. Yo no te abandono. (Á Doña Maria.)

Enr. Dáos cita para despues, te necesito. (Ap. á Pio.)

Mar. Si, yo me voy.

Pio. Vámonos, pues.

Enr. (Á Pio.) Tú te quedas aqui, ó mañana sabrá papá Dimas que vienes á Capellanes de ocultis.

Pio. Voy á acompañar á esta señora, y te prometo volver... á pedirte explicaciones respecto á ese tono imperioso.

Enr. No dejes de venir, ó te delato. Adios. ¡Jamon! (Se sienta pegando golpes en la mesa.) No aludo á tí, (Por Maria.) llamo al mozo. ¿Quieres cenar jamon? *Similia similibus...*

Pio. (A Maria al marchar.) No le hagas caso...

ESCENA VII.

ENRIQUE solo.

Este niño á veces es insoportable!... ¡Si fuera á decir á su hermana que me ha visto... Pobre Isabel! ¡Tan buena, que me quiere tanto! ¡Ella estará quizá pensando en mí, mientras yo... Soy un estúpido... ¡Olvidarme de mi Isabel! ¿Y por quién? ¡Por una mujer á quien aun no he visto la cara, que sabe Dios quién será! ¡Aqui viene un género tan averiado!... (El mozo sirve.)

ESCENA VIII.

ENRIQUE, PIO.

Pio. Aqui estoy. ¿Qué me quieres?

Enr. Siéntate. (Pio lo hace.)

Pio. Despáchate, porque estoy muy deprisa.

Enr. (Echando vino.) *Eccolo qua*. Pide.

Pio. No. (Atraviesan tres ó cuatro máscaras.)

Un másc. (Sin careta.) Adios, Pio.

Pio. Adios, Escopeta.

Enr. ¡Hola! ¿la conoces?

Pio. (Con fatuidad.) ¡Bah!... Huertas, diez y ocho, segundo. ¡Ah! te advierto que no vuelvas á llamarme párvulo delante de mi conquista.

Enr. Perdona, chico, pero la desgracia nos hace insolentes. Esa Tisbe... (Halagándole.)

Pio. ¿Qué Tisbe?

Enr. (¡Ya se me escapó!) Ante todo cuento con tu discrecion. Espero que nadie sabrá que me has encontrado aqui: entre hombres... (Halagándole.)

Pio. ¿Pues acaso soy un chiquillo?... Aunque no sé si debo.. tratándose de mi hermana...

Enr. ¡Tu hermana! ¿Por ventura porque yo en un sitio como este coquetee un poco, dejaré de quererla con todo mi corazon?

Pio. Ya, pero... y á propósito... ¿quién es esa Tisbe? Supongo que no se llamará asi.

Enr. No, hombre, no. Ese es su nombre de guerra. Ella es esquisita. No me refiero exclusivamente á su físico, sino á su gracia, al encanto de su conversacion.

Pio. ¡Hola!...

Enr. Si, es una chica de buena educacion, traducida del francés.

Pio. ¿Cómo?

Enr. Se ha educado en Paris, segun me ha dicho. Tiene diez y siete años y ya es viuda, pero todavia sensible... Gime bajo la opresion de un hermanote comerciante, que no la comprende...

Pio. ¡Hombre!

Enr. Qué... Yo me habia forjado una historia de amor. Mas

dejemos esto: ya todo acabó entre ella y yo.

Pio. Y yo voy á dejarte. (Se levanta.)

Enr. Pero, hombre, ¿será posible? ¿Con que te ha camelado la vieja?

Pio. Dále con que es vieja.

Enr. Data cuando menos de la invasion francesa, de principios del siglo, segun Alcalá Galiano, Toreno, Mignet, Robertson y otros historiadores.

Pio. Entiendes de eso como de derecho, señor abogado. Es una pollita que tal vez tenga un pié en la pubertad.

Enr. En la tuya, explotable cursante de ampliacion. Es una vieja en cuyos ojos hay concentrado mucho fuego, y si te escoge para pávulo, ¡ay de tí!

Pio. ¡Eh! me voy; no quiero oir tonterias.

Enr. ¡Pero párvulo insensato!... (Pio vá á marcharse por el fondo, á tiempo que entra Tisbe por la derecha y le detiene.)

ESCENA IX.

TISBE, entrando, PIO, en el fondo, ENRIQUE, sentado.

Tisbe. Un momento. (Deteniendo á Pio, que se vá por el fondo.)
Pio. ¡No! me voy.
Tisbe. ¡Pio!... (Siguiéndole.)
Pio. (¡Qué casualidad!...
¡todas me conocen!... ¡soy
una notabilidad!)
Enr. (¡Ella!) (Volviéndose y viendo á Tisbe.)
Tisbe. (Por Enrique.) (¡Nos mira!)
Pio. Con que...
Adios.
Tisbe. ¡Pio!
Pio. (Reparándola.) (No es maleja.
¡Qué diantre!... y si no se deja...
yo la domesticaré.)
Enr. (La chanza no le perdono.)
Pio. Dáte prisa. (Á Tisbe.)
Tisbe. (Ap. á Pio.) (Habla mas quedo.)
Pio. (Gritando.)
Tengo una cita y no puedo...
(Es preciso darse tono.)
Tisbe. Tenemos que hablar.

ENR. (Escucha dando señales de impaciencia durante toda la escena.)
(¡Á ver!...)
PIO. ¿De veras?...
TISBE. Mucho.
PIO. (Examinándola.) (¡Es preciosa!)
¿Sobre qué?...
TISBE. Sobre una cosa
que te ha sucedido ayer.
PIO. ¡Cosa mia!...
TISBE. Tuya, si.
PIO. No caigo... Pero, ¡oh Dios mio!
me está esperando una...
TISBE. ¡Pio!
PIO. ¡Y yo todavia aqui!
Debe de estar muy inquieta.
TISBE. Pio. (Haciendo por detenerle.)
PIO. Me voy.
TISBE. (Suplicando.) Un instante.
PIO. Pero...
TISBE. (De pronto, como ocurriéndole una idea.)
Abróchame este guante.
PIO. Si ya está...
TISBE. (Dándole la mano izquierda.)
¡El otro!
ENR. (¡Ah coqueta!
¿Si estará prendada de él?...)
PIO. ¡Qué linda mano!... ¡Es un cielo!...
¡Hum!... (Besando la punta de sus dedos.)
TISBE. ¿Quieres un caramelo?
ENR. (¡Estoy tragando mas hiel!...)
TISBE. (No sé qué decirle.) ¿Asi
olvidaste á quien ausente?...
PIO. Pero...
TISBE. Y yo tan consecuente...
PIO. (¿Quién será esta mujer?)
TISBE. Di,
¿á cuántas tu corazon
diste?
ENR. (¡Bonito regalo!)
PIO. ¿Yo?... ¡Huy!... ¡si yo soy muy malo!...
En fin, ¡un calaveron!
(Con énfasis.)

«Yo á las cabañas bajé,
»yo á los palacios subí:
»yo los claustros escalé,
»y en todas partes dejé
»memoria amarga de mí.» (1)
—He dicho.—

TISBE. Pio.

PIO. ¿Qué tal?

TISBE. Ten juicio y escucha. (Le habla al oido.)

PIO. (Dudando.) Pero...

TISBE. ¿Quieres?

PIO. (Exaltado.) Si quiero, si quiero.

ENR. (¡Esto vá á acabar muy mal!)

PIO. ¿Con que?...

TISBE. Lo dicho.

PIO. ¿Si, eh?...
(Ya vá dando en el escollo.)

ENR. (Como se propase el pollo
vá á mamarse un puntapié...)

PIO. ¡Oh dicha! ¡Oh ventura! ¡Oh!...

ENR. (Esto ya de raya pasa.)

PIO. Y di, ¿quién hay en tu casa?

TISBE. Un monstruo.

PIO. ¿Tu papá?

TISBE. No.
Un hermano.

PIO. (Con fatuidad.) ¡Bah!

TISBE. Un tirano.

PIO. Conozco ese despotismo.

TISBE. ¿De veras?

PIO. Si, y por lo mismo
detesto el género hermano.
¿Pero habrá obstáculos?...

TISBE. No.
Mi casa tiene... (Le habla al oido.)

PIO. (Con alegria.) ¡Qué dices!...

TISBE. Quedo.

PIO. ¡Ah!

TISBE. ¡No escandalices!

---

(1) Zorrilla, (D. JUAN TENORIO).

PIO. Una puerta falsa, ¡oh!...
¡Mi audacia á un hombre de mundo
en este rasgo revela!
Mi vida es una novela.
¡Si!... Capítulo segundo.—
¡La puerta falsa!—¡Qué idea
tan feliz!... ¡Y qué conquista!...
¡Si á mí no hay quien me resista!...
Pues que tú lo quieres... ¡sea!
(Con énfasis, subiéndose sobre una banqueta y señalando al fondo.)
Desde allí, dó el amor impera blando,
cuarenta horteras nos estan mirando.
(Bajándose.)
Deja que te abrace. (Queriendo abrazarla.)

TISBE. (Resistiéndose.) No.

PIO. Pues... (Siguiéndola.)

ENR. (Esto ya se complica.)

PIO. ¡Hum! ¡qué diantre de chica!... (Abrazándola.)

ENR. (Presentándose.)
¡Señores mios!

TISBE. (Huyendo.) ¡Ah!

PIO. (Desesperado.) ¡Oh!

ESCENA X.

ENRIQUE, PIO.

PIO. ¿Adónde vas? Eres...

ENR. Quítate. (Queriendo salir.)

PIO. Pasarás sobre mi cadáver.

ENR. ¡Ya se me escapó!...

PIO. ¿Qué significa esto?... Me darás...

ENR. ¡Un puntapié es lo que yo te daria de buena gana!...

ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA MARIA.

MAR. (Desde la puerta derecha.) ¡Pio!

PIO. Te abandono el campo: adios. (Coge del brazo á Doña Mari y váse con ella por la derecha.)

ENR. [illegible] ...s mil demonios. (Sale corriendo por el foro. El

teatro queda solo un momento solo. La orquesta preludia muy piano el tema del coro de la escena XII. Se oye gran algazara.)

ESCENA XII.

D. DIMAS, MÁSCARAS.

MUSICA.

DIM. (Entrando corriendo, para librarse de un grupo de máscaras que le persigue.)
Atrás, atrás, malvados,
no jueguen con la edad;
respeten estas canas
si saben respetar.

CORO. Adios, adios, Dimitas.
¿Á qué viniste acá?
Si buscas á tu hijo
muy pronto le hallarás.

UNOS. Está con una moza
que dice ¡soledad!
El niño se parece
en todo á su papá.

TODOS. ¡Já, já, já, já!
El niño se parece
en todo á su papá.

DIM. No sé cómo yo aguanto
lenguaje tan audaz!

CORO. Dimitas, ¿una broma
no sabes aguantar?

—

DIM. Escándalo y mengua—del siglo presente,
¿asi, necia gente,—tratais de gozar?
Asi se escarnece,—aqui en Capellanes,
con fieros desmanes—á la ancianidad...
Aqui en este baile—sin duda se toma
por cosa de broma,—señores, la edad?
Aqui al hombre honrado—que ponga la planta,
al punto una manta—le vienen á dar.

CORO. No tanto, no tanto;—á tí te queremos:
por eso te hacemos—tan franca ovacion.

Que bailes y goces—y cantes ansiamos:
por eso anhelamos—llevarte al salon.
(Le cogen en brazos.)

DIM. (Desasiéndose.) ¡Y este es el siglo
de ilustracion!
¡Siglo de luces
y del vapor!

CORO. Fuera incompleta
la diversion
si no bailases
una galop.

DIM. Vamos, señores,
basta por Dios.

CORO. Nada, Dimitas,
una galop,
ó bien la polka
del *primo amor*.

UNOS. Acoto á Dimas
para el salon.

(Cogiéndole por un brazo. Suena de lleno la polka. Dos ó tres máscaras bailan con D. Dimas, los restantes cantan.)

DIM. Agua, agua, que me ahogo,
que me muero de calor.
Si esta danza continúa
me vá á dar un sofocon.

(Cae en un sillon, despues de dar unas vueltas con unos y con otros.)

CORO. (Bailando unos coristas con otros y marchándose á compás por los tres rompimientos.)
Viva Dimitas,
viva por Dios:
con otra polka
vá al panteon.

(Desaparecen todos al mismo tiempo.)

ESCENA XIII.

D. DIMAS.

HABLADO.

¡Estoy sofocado!... ¡muerto!...

¡Cáscaras... cáscaras... cáscaras!
Esto es divertido, cierto,
pero yo no me divierto
en este baile de máscaras.
¡Mi hijo!... El hijo de un doctor
aquí!.. ¿Y mi hija? ¡Una doncella
en Capellanes!... ¡Qué horror!
¡Y sobre todo ella! ¡Ella!
¡mi mujer! Esto es peor
todavia... ¡Qné imprudencia!
Pero la casualidad,
ó mejor la Providencia,
que vela por mi inocencia,
me ha hecho saber la verdad!
Mis criados un pretesto
inventaron á su modo,
pero al cabo... ¡por supuesto!
mi energia les ha impuesto
y lo han revelado todo.
¡Y no hay remedio, de fijo
que los voy á sorprender!...
Sabe Dios en qué escondrijo...
¡Pero, señor, y mi hijo!
¡Y mi hija!!... ¡Y mi mujer!!...
¡Oh!... si los llego á encontrar,
¡ay de él!... ¡ay de ellas!... Mi voz
les vá á hundir, á anonadar...
(Dirigiéndose al público.)
—¡Si, porque yo debo estar
inverosímil, atroz!...
Lo dicho, me vengaré. (Pensando.)
Mas... ¡Eso es!... ¡la sorpresa
será terrible!... Si á fé...
Voy á disfrazarme aunque
sea de perro de presa.
(Váse precipitadamente.)

ESCENA XIV.

DOÑA MARIA, PIO por el foro derecha.

MAR. ¡Qué calor! ¡Estoy sofocada!

PIO. (Fumando un cigarro puro.) Siéntate, aqui nos refescaremos. (Se sientan junto á la mesa de la derecha.) ¡Mozo! ¿Te incomoda el humo?

MAR. No; pero á tí puede que te maree el cigarro.

PIO. ¡A mí! ¿Por quién me tomas? la Habana entera me fumaria sin escupir una sola vez.

MOZO. ¿Qué se ofrece, señorito?

PIO. Trae agua, rom y azúcar. (Á Maria.) Vamos á tomar un *Solferino*.

MAR. ¡Los dos! ¿Somos acaso aliados?

PIO. ¡Huy! ¡ojalá! Un solferino es una bebida que yo puse en moda en el Suizo.

ESCENA XV.

DICHOS, ENRIQUE y TISBE.

ENR. ¡Hola, Pio!

PIO. ¿Habeis hecho ya las paces? Me alegro. (Pio y Doña Maria hablan bajo. El mozo sirve en la mesa de Pio y luego en la de la izquierda.)

ENR. ¡Perillan!...

PIO. Es el novio de mi hermana, pero pst...

ENR. (Á Tisbe.) ¿Te gusta la cerveza?

TISBE. Mucho.

ENR. (Al mozo.) Una botella de cerveza... grande y limon.

MOZO. Grande y grande. (Yéndose y volviendo á poco con la botella.)

ENR. ¿Pero es posible que seas tan cruel que no me digas tu verdadero nombre? ¿Que no me permitas ver ni siquiera un átomo de tu cara?

TISBE. No, eres muy veleidoso: aun no estoy segura de tu amor.

PIO. (Estornudando.) ¡P'chist!

MAR. ¿Estás constipado?

PIO. Un poco, querida. (Siguen hablando bajo.)

ENR. ¡Ingrata! te amo: te lo juro, no por los manes de mis

padres, pues afortunadamente existen todavía, sino por los de mis maestros de primeras letras. (Sigue hablando en voz baja.)

PIO. ¿Cuándo te veré?

MAR. Mañana. (Doña Maria y Pio hablan por lo bajo.)

TISBE. ¿Y cómo puedes amarme si no me conoces?

ENR. ¡Toma! Amo lo que presiento. Yo me he creado una Tisbe en mi imaginacion: ¿comprendes? He adaptado á tus contornos, á tu acento, un rostro que he inventado: te lo coloco sobre la careta y te amo *sub-conditione.*

TISBE. (¡Qué hombre, Dios mio! ¡Qué hombre!)

PIO. ¿Que estaria mejor en mi casa? No me la mientes: detesto el hogar. ¡Uf, la familia!...

MAR. ¿Tan mala es la tuya?

PIO. No, pero es familia. Figúrate por un lado á mi madre, muy buena, muy santa, todo lo que quieras; pero que aun me trata como cuando llevaba tonelete y pantalones abiertos por detrás. Por otra mi hermana... ¡Oh qué hermana! Dicen que no es fea, despejadilla, eso sí; pero cócora si las hay. Es mi esbirro; siempre es ella la que descubre mis trapicheos, y tiene ademas la gracia de invadir mi cuarto con sus enaguas almidonadas que parecen tiendas de campaña; en fin, me apesta por la sencilla razon de que es hermana mia.

MAR. ¡Vaya!

PIO. Si, y luego agrega á esto una señora doña Maria...

MAR. (Esto vá conmigo.)

PIO. Viuda, muy instruida, que vive con nosotros hace mucho tiempo, que me ha criado, que me quiere muchísimo, pero que en algunas ocasiones me fastidia predicándome moral, hablándome de los peligros del mundo. La verdad, querida, yo tengo para mí que ella ha debido correr muchos peligros.

MAR. (¡Habrá pícaro!)

ESCENA XVI.

DICHOS, DON DIMAS.

DIM. (Disfrazado ridiculamente con la careta puesta.) ¡Él es! ¡Mi hijo!... ¡¡Y con una mujer!!... ¡Y bebe!!! ¡y fuma!!! (Pio estornuda. Consternado.) ¡Y estornuda!!!!!... (Queda ob-

servando á Pio.)

Pio. Y por remate de fiesta, figúrate á mi padre.

Dim. (Oigamos.)

Pio. ¿Tú habrás tenido padre alguna vez, ¿eh?

Mar. ¡Pues no! ¿me tomas por inclusera?

Pio. Pues bien, entonces ya comprenderás lo que es un padre: una especie de sombra; de dedo de Dios; *el manœ thecel pharœs* de nuestros festines...

Dim. (¡Bribon!)

Pio. Y luego si este padre es como el mio, gruñon, timorato, chapado á la antigua; perteneciente á esa clase de hombres inaccesibles á las reformas sociales; que lee la *Regeneracion*, toma rapé, juega al chaquete en Levante, y usa gorro de dormir. (D. Dimas se ha ido acercando poco á poco, se quita la careta y pega un cachete á Pio tirándole el cigarro.—Golpe de orquesta.)

MUSICA.

Dim. Insolente, descarado,
si te atreves, mírame.

Pio. (¡Uy, mi padre! hemos tronado...
¡no me espera mal belen!)

Mar. (¡Ay, don Dimas disfrazado!
¡Válgame santa Isabel!)

Enr. (Hasta luego, dueño amado,
yo me voy, tengo que hacer.) (Á Tisbe.)

Tisbe. (Si te alejas de mi lado
en la vida me has de ver.) (A Enrique.)

—

Dim. (Agarrando á Pio por una oreja y trayéndolo hasta el apnntador.)
¡Oh! tiembla, miserable,
el dedo del Señor,
el antidiluviano,
el viejo tan gruñon;
aquel que gasta en casa
un gorro de algodon,
se encuentra en tu presencia!...

Pio. (Bonita situacion.)
¡Papá! (Con desenfado.)

DIM. Si no te callas
te planto un pescozon.
Desde hoy en adelante
verás, verás quién soy!
Suprimo la peseta
que los domingos doy.

—

PIO. (¡Caramba! es tratarme
con harto rigor
venir á quitarme
mi sueldo y mi amor.)

MAR. y TISBE. Por Dios, por Dios, Pio,
no *pies* aqui,
que vá á armarse un lio
si sigues asi.

DIM. Bribon, bien sujeto
desde hoy has de estar.
¡Oh! yo te prometo
que te has de acordar.

ENR. (Si al fin de este aprieto
consigo escapar,
mi Dios, te prometo
que me he de enmendar.)

—

DIM. Eche usted á andar delante,
coja al punto su raglan.

PIO. (Chico, toma y paga aquello,
que yo haré por escapar.) (Á Enrique.)

MAR. (Cuando sepa que su hija
ha venido, ¿qué dirá?)

—

DIM. ¿Dónde camina
este bribon
por esta senda
de perdicion?
Hé aqui el fruto
que consiguió
con sus doctrinas
Rousseaó.

PIO. (Esto es horrible,
esto es atroz:
¿es este el siglo

de ilustracion?
Es muy retrógrado
tratar, por Dios,
á un ciudadano
con tal rigor.)

MAR. (Ahora vá á casa
el buen señor,
y vé que el pájaro
se le escapó.
¡Buena se ha armado!
Esta funcion
probablemente
pagaré yo.)

ENR. (Yo me he metido
de sopeton
en una broma
harto feroz.
Olvido pérfido
mi dulce amor
de un bien mentido
volando en pos.)

TISBE. (Yo que de Enrique
creí el amor,
él lo prodiga
por el salon.
Sufra el inícuo
todo el rigor
que ha merecido
por su traicion.)

HABLADO.

PIO. Papá... yo...

DIM. ¡Silencio! ¿Es esta la educacion que usted ha recibido? ¡Abandonar el techo paterno! ¿Es aqui donde usted estudia la *objetividad* y la *subjetividad*? Escaparse, correr á la perdicion... ¡Y constipado!

PIO. ¡Apchist! (Estornuda.)

DIM. ¿Lo vé usted?

MAR. Vamos, don Dimas, tranquilícese usted.

DIM. (Furioso.) Que me tranqui...—¿Y quién es usted, seño-

ra, que se toma la libertad de dirigirme la palabra? Usted, que tal vez ha seducido, ha perdido á este insensato?

Tisbe. (¡Ay, Dios mio!)

Mar. Perdon, mi querido don Dimas. Cuando usted me conozca comprenderá toda la extension de mi culpa. Mire usted. (Se descubre.)

Dim. ¡Usted, señora!

Pio. (¡Mi madrina!) (Escupe con asco.)

Enr. ¡Doña Maria!... (Á Tisbe.) Te ruego que nos vayamos.

Dim. ¡Bribon! (Á Pio.)

Pio. Papá, que nos mira la gente. (Señalando á las butacas.)

Tisbe. ¿Algun trapicheo? ¿Eh? No te irás... (Disputan por lo bajo.)

Mar. Buenas noches, señor don Enrique: hable usted á sus amigos.

Enr. ¡Señora!... ¡Señor don Dimas!... (Saluda confuso.)

Dim. (Á Enrique.) ¿Tambien usted aqui?... ¡No me extraña!... Cuando hasta los mocosos... (Señalando á Pio.) Señora, (Á Doña Maria.) ¿tiene usted la bondad de decirme qué significa esto? ¿Por qué me han burlado ustedes tan indignamente, y se han venido á este baile usted y mi mujer, y mi hijo é Isabel?

Enr. ¿Isabel está aqui?

Tisbe. ¡Cómo!... ¿Quién es esa Isabel? (Ap. á Enrique.)

Mar. Si, señor don Enrique; Isabel está en el salon, sentada con su mamá.

Tisbe. ¿Quién es esa Isabel? Pronto, pronto. (Ap. á Enrique.)

Enr. Nada: yo te diré... (Hablan bajo.)

Dim. Vamos, señora, ¿acabará usted de explicarme?...

Mar. La cosa es muy sencilla: su esposa de usted conoció que Pio trataba de venir á las máscaras furtivamente... Primero pensó en estorbárselo, pero luego, reflexionando que no era esto lo mas conveniente, porque si no una noche otra al cabo se hubiera salido con la suya, preferimos venir á vigilarle, dándole al mismo tiempo una leccion.

Pio. (¡Y muy feroz por cierto!)

Dim. Señor mio, eche usted á andar delante de mí.

Pio. (¡Esto es horrible! ¡Una noche tan deliciosa!)

Dim. Pronto.

Pio. Ya voy.

Mar. (¡Pobre chico! ¡Me dá lástima!)

DIM. ¿Dice usted que mi mujer?...

MAR. Está en el salon, junto al reloj.

DIM. Está bien... Beso á usted la mano. (Á Enrique.)

ENR. Señor don Dimas...

MAR. Espero que este caballerito vendrá á saludar á aquellas señoras.

ENR. Si, señora; tendré ese gusto. (El diablo me lleve si sé qué hacer.)

TISBE. Si usted se vá no volverá á verme en toda su vida. (Don Dimas y Pio vánse por el fondo. Doña Maria se queda un momento observando á Enrique y á Tisbe.)

ESCENA XVII.

ENRIQUE, TISBE, DOÑA MARIA, en el fondo.

ENR. Pero, hija...

TISBE. Nada, elija usted...

ENR. (Reflexionando.) (¡Isabel en el salon! ¡Tan buena, tan bonita! Mis compromisos...) Querida, dispénsame. Son unas señoras amigas.

TISBE. Nada, lo dicho, dicho.

ENR. Pero si no es mas que un instante.

TISBE. No admito satisfacciones. Agur.

MAR. (Desde el fondo.) ¿Viene usted, Enrique?

ENR. Voy, señora. (Doña Maria se vá por el fondo.)

ESCENA XVIII.

ENRIQUE, TISBE.

ENR. Por Dios, hija... (Pero soy un estúpido.) Adios, hasta el valle de Josafat.

TISBE. (Se vá... bueno, no es tan malo como yo creia... Pero ¿qué es eso? Se arrepiente... vuelve...)

ENR. (Volviendo apresuradamente.) Máscara... te odio.

TISBE. ¡Cómo!

ENR. Si, te detesto. Has envenenado mi vida, has turbado mi tranquilidad.

TISBE. ¡Já, já, já! (Riendo.)

ENR. ¿Te ries? Pues bien, vas á saberlo todo. Yo amaba... yo amo á una jóven deliciosa.

TISBE. Virtuosa... candorosa... adelante.

ENR. Yo no pensaba mas que en ella, cuando la fatalidad...

TISBE. ¿Y qué? vamos.

ENR. No lo sé: lo cierto es que desde que te he visto, desde que te he oido, siento un no sé qué, que no sé qué me produce. No volveré á verte mas, pero estoy seguro de que tu recuerdo se interpondrá entre Isabel y entre mi... (Digo, si me habrá trastornado cuando me hace decir tales majaderias.)

TISBE. ¿De veras, Enrique? ¡Já, já, já!...

ENR. Búrlate todo lo que quieras. Y lo mas grande es que aun no te he visto... que no sé... Descúbrete; daria... la Rusia Blanca, si fuese mia, porque tu cara fuese mas negra que la Rusia idem; pero no, no te descubras, asi tendré el consuelo de figurarme que eres horrible.

TISBE. Si no lo soy.

ENR. Ya lo sé.

TISBE. ¡Lo sabes!

ENR. Es decir, lo presiento. El corazon me dice que eres bonita. Yo no me engaño jamás... ¡soy maestro!

TISBE. Eres aprendiz, mas aprendiz que mi hermano Pio. Mira... (Se quita la careta.)

ENR. ¡Isabel!... ¡Es verdad!... He sido mas bestia que la bestia del Apocalipsis. Pero soy feliz. ¡Ah! si supieras el peso que me has quitado de encima.

TISBE. ¡Pérfido! ¡Ingrato! Á no ser por una casualidad... Yo no pensaba venir, pero á última hora encontré un billete de Capellanes á tu nombre y en el sitio donde habias estado sentado.

ENR. (Es cierto, y yo que creia... se me cayó al sacar la petaca.)

TISBE. ¡Hacer el amor á una desconocida!

ENR. Á tí, querida, á tí.

TISBE. Ya, pero tú ignorabas...

ENR. Ahí verás. Eso es mas mérito: eso te probará mi cariño. Yo me sentia arrastrado hácia tí por un impulso secreto... por una corriente magnética... Qué, ¿no crees en las corrientes magnéticas?

TISBE. Lo que yo creo... (Hablando bajo.)

ESCENA XIX.

DICHOS, PIO, que entra corriendo con el raglan en el brazo.

PIO. Aun está aquí... (Buscando á Tisbe.) ¡Bueno! Yo no me voy sin hacer una conquista... La pediré una cita... (Viendo á Enrique que está de espaldas.) Está con Enrique... No importa; le desbancaré. ¡Eh! ¡niña!... (Toca en el hombro á Isabel.)

ISAB. ¡Hola, Pio! ¿Vienes á buscarme? (Riendo.)

PIO. (Consternado.) ¡*Mi hermana*! ¡*Maldicion*!

ENR. ¡*Ya estás vengada*!

PIO. (En tono trágico.) ¡Pero, señor, que á mi edad haya yo sido tan pollo!...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA MARIA y D. DIMAS.

DIM. (Entrando por el fondo, con capa, apresurado y furioso.) (Á Doña Maria, que trata de contenerle.) Déjeme usted: le voy á pulverizar. ¡Allí está! (Por Pio.)

MAR. Vamos, don Dimas. (Conteniéndole.)

DIM. ¿Este es el modo de enmendarse? ¿Echar á correr mientras estoy tomando la capa? ¡Tunante!

ISAB. ¡Por Dios, papá!

DIM. ¡Otra que tal! ¡La niña, que necesita distraerse!...

PIO. ¡Esto es insoportable! ¡Es una verdadera tirania! Me trata usted como á un chiquillo, y eso... no está bien.

DIM. ¡Insolente! ¡Voy á encerrarle á usted entre cuatro paredes!...

PIO. Mejor, con eso no tendré que ir á la universidad.

DIM. Es que yo le llevaré y le traeré á usted de una oreja.

PIO. Mejor, con eso me quedaré sordo y no oiré gruñir...

MAR. (Reconviniéndole.) ¡Pio!...

DIM. ¿Oye usted? Es el colmo de la insolencia. (Á Doña Maria.)

MAR. Sosiéguese usted, don Dimas; perdónele usted: vamos, Pio, besa la mano á tu padre.

PIO. (Contrariado.) ¡Me dá usted la mano!

DIM. Tómela usted. (Besa la mano á su padre.)

PIO. (Mirando á todas partes.) ¿Me habrá visto alguien?

DIM. Tome usted su tapabocas. Pero me ha de dar usted palabra de enmendarse...

PIO. Me enmendaré.

DIM. De no salir de casa sin mi permiso, y sobre todo de no volver á las máscaras. Hoy es el último dia.

PIO. (Pero no la última noche.) Esto es, si hoy me perdonan estos señores mis calaveradas. (Dirigiéndose al público.)

MÚSICA.

PIO.
Por ir á picos pardos
mulé me dieron;
que se miren los pollos
en este espejo.
Porque en el dia
ha caido en desgracia
la polleria.

TODOS.
Cierto; en el dia
ha caido en desgracia
la polleria.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se hacen las supresiones indicadas en dos lugares de las escenas V y VIII, y en uno de las escenas XIV, XVI y XVIII.

Madrid 2 de enero de 1861.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

NOTA. *Quedan hechas las supresiones que marca la censura.*

LOS AUTORES.

en 1818.
á vista de pájaro.

Blanco.
o se entiende, ó un hom-
nido.
contra nobleza.
odo oro lo que reluce.

a

o de enmienda.
rio revuelto.
y por él.
ridas tas de honor, ó el
ravio del Cid.
uerta del jardin.
o caballero es D. Dinero.
veniales.

nvido al Coronel!...
nucho abarca.
erte la mia!
es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

a y Medóro.
de buena ley.
mas feo.

na la Gitana.
y Marte.
y Flora.

nando.
ariquita.
isanto, ó el Alcalde pro-
r.

trino.
yo de una ópera.
esero y la maja.
o del hortelano.
ta y en Marruecos.
n en la ratonera.
mo mono.
s de carnaval.
rio (drama lírico).
tillon de la Rioja (*Música*).

El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.

Juan Lanas. (*Música.*)

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La modista
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La Toma de Tetuan.
La cruz del Valle.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

ireccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Per[illegible]es.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.